

El Gran Caribe ante una posible área panamericana de libre comercio*

Alberto Abello Vives
Observatorio del Caribe Colombiano

Resumo

Este trabalho estuda as condições econômicas que o Gran Caribe encontra diante da possibilidade de conformação de uma área panamericana de livre comércio à luz dos desenvolvimentos durante a última década de suas economias e do impacto da globalização. Ele analisa variáveis entre as quais se encontram o tamanho das economias, o grau de abertura, os fluxos de capital internacional, os déficits comerciais e a estrutura econômica; evidencia os traços comuns e as assimetrias em um mundo globalizado que aprecia o poder econômico das nações industrializadas e defende suas fronteiras nacionais em meio da conformação de grandes grupos comerciais. O trabalho mostra a necessidade de voltar a pensar o tema do desenvolvimento e a possibilidade de uma integração caribenha.

Palavras-chaves: Desenvolvimento, Gran Caribe, Livre Comércio

Resumen

Este trabajo estudia las condiciones económicas en las que se encuentra el Gran Caribe ante la posibilidad de conformación de un área panamericana de

**Recebido em Outubro de 2004, aprovado em janeiro de 2005*

libre comercio a la luz de los desarrollos durante la última década de sus economías y del impacto de la globalización. Analiza variables entre las que se encuentran el tamaño de las economías, el grado de apertura, los flujos de capital internacional, los déficits comerciales y la estructura económica, evidencia los retos comunes y las asimetrías en un mundo globalizado que aprecia el poderío económico de las naciones industrializadas y defiende sus fronteras nacionales en medio de la conformación de grandes grupos comerciales. El trabajo muestra la necesidad de volver a pensar el tema del desarrollo y la posibilidad de una integración caribeña.

Palabras claves: Desarrollo, Gran Caribe, Libre Comercio

Abstract

This paper studies the economic conditions that the Great Caribbean finds before the possibility of confirmation of a Pan-American area of free trade in the light of developments during the last decade of its economies and at the globalization impact. It analyses some variables which are the size of the economies, the liberalization degree, the flows of international capital, the commercial deficits and the economic structure; it evidences the common features and the asymmetries in a globalized world which appreciates the economic power of the industrialized nations and defends their national frontiers in the middle of a conformation of big commercial groups. The work shows the necessity of thinking again the theme of development and the possibility of a Caribbean integration.

Keywords: Development, Great Caribbean, Free Trade

Introducción

En el siglo XIX el Capitán de la Marina estadounidense Alfred Mahan escribía: “Nuestro propio país no puede hacer otra cosa que lamentar y resentir cualquier estipulación formal que obstaculice la supremacía de su influencia y control sobre el continente y los mares americanos”¹. Al finalizar ese siglo, se escribían las primeras páginas de la historia contemporánea de las relaciones entre EUA y el Caribe, una historia en la que se narrarían anexiones, amputaciones, intervenciones, abiertas o

soterradas, directas o indirectas, bloqueos, golpes de Estado, apoyo a dictaduras, que señalan la hegemonía norteamericana sobre una región que siempre han visto como su patio trasero. Las intervenciones sobre Puerto Rico y Cuba, y luego la independencia de Panamá, dan la marca a las nuevas relaciones entre EUA y sus vecinos en el cambio al siglo XX.

Al finalizar el siglo XX, en 1994, durante la Primera Cumbre de las Américas realizada en Miami, los presidentes y cancilleres de 34 países del continente americano, liderados por el gobierno de EUA, acordaron adelantar un proceso de negociaciones para la eliminación progresiva de las barreras al comercio y la inversión que permitiría la conformación de un gran mercado americano de 800 millones de habitantes, que bautizado como Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), entraría a operar el 1° de enero de 2006.

Ese mismo año, 1994, EUA, Canadá y México pusieron en operación el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC, por su sigla en español; Nafta, por su sigla en inglés), que ha acentuado la dependencia de la economía mexicana de la del vecino del norte. En efecto, ya en el año 2000, en medio del furor del comercio globalizado, 89% de las exportaciones y 73% de las importaciones mexicanas se dirigen a/y provienen de EUA. En 2001, las exportaciones de maquila² ascendieron a 48% del total de las exportaciones mexicanas mientras que las llamadas exportaciones definitivas fueron sólo el 17% del total exportado.

La búsqueda de un bloque continental es un propósito de EUA, país que usará cualquier estrategia para alcanzarlo: ya sea por la vía del ALCA o por la vía de tratados bilaterales o subregionales de comercio. Ante los cambios políticos ocurridos en Suramérica (Venezuela, Brasil, Argentina han mostrado sus objeciones al ALCA) y la crisis de Bolivia, se ha iniciado en mayo de 2004 la negociación de acuerdos bilaterales con Ecuador, Perú y Colombia a la manera del acuerdo firmado, después de varios años de negociación con Chile y del Tratado de Libre Comercio

con México y Canadá. En diciembre de 2003 quedó definido también un acuerdo con Centro América.

Sobre este último acuerdo, el despacho de Robert Zoellick, representante comercial de EUA, destacó que “los agricultores y ganaderos estadounidenses tendrán generalmente mejor acceso a los países centroamericanos que los abastecedores de Canadá, Europa y Sudamérica” (*El Tiempo*, Bogotá, Colombia, 29 de diciembre, 2003). Este acuerdo con una subregión del Gran Caribe aparece como un avance ante las dificultades del ALCA y las declaraciones de Zoellick sugieren dos cosas: una, los beneficios para los productores de EUA, y dos, la existencia de barreras que estos tipos de acuerdos trae a otras economías del planeta.

Luis Laredo, presidente ejecutivo de la Octava Reunión de Ministros y Foro Empresarial del ALCA, dijo ante el Grupo de Diarios de América: “En términos de la metodología EUA tiene una posición definida de negociar como prioridad el ALCA, y todo lo que implica la agenda común y el calendario acordado. Sin embargo, paralelamente, queremos negociar tratados bilaterales como el de Chile”. Y más adelante ratificó que se trata de una misma estrategia: “La respuesta para todos es que son negociaciones paralelas y no inconsistentes. No son contradictorias, es una cuestión de metodología de negociación” (*El Tiempo*, Bogotá, Colombia, 28 de mayo, 2003).

Por una u otra vía la finalidad es el área panamericana de libre comercio promovida con base en la concepción económica neoclásica que sostiene que un flujo creciente de inversiones y comercio sin barreras impulsará el crecimiento económico.

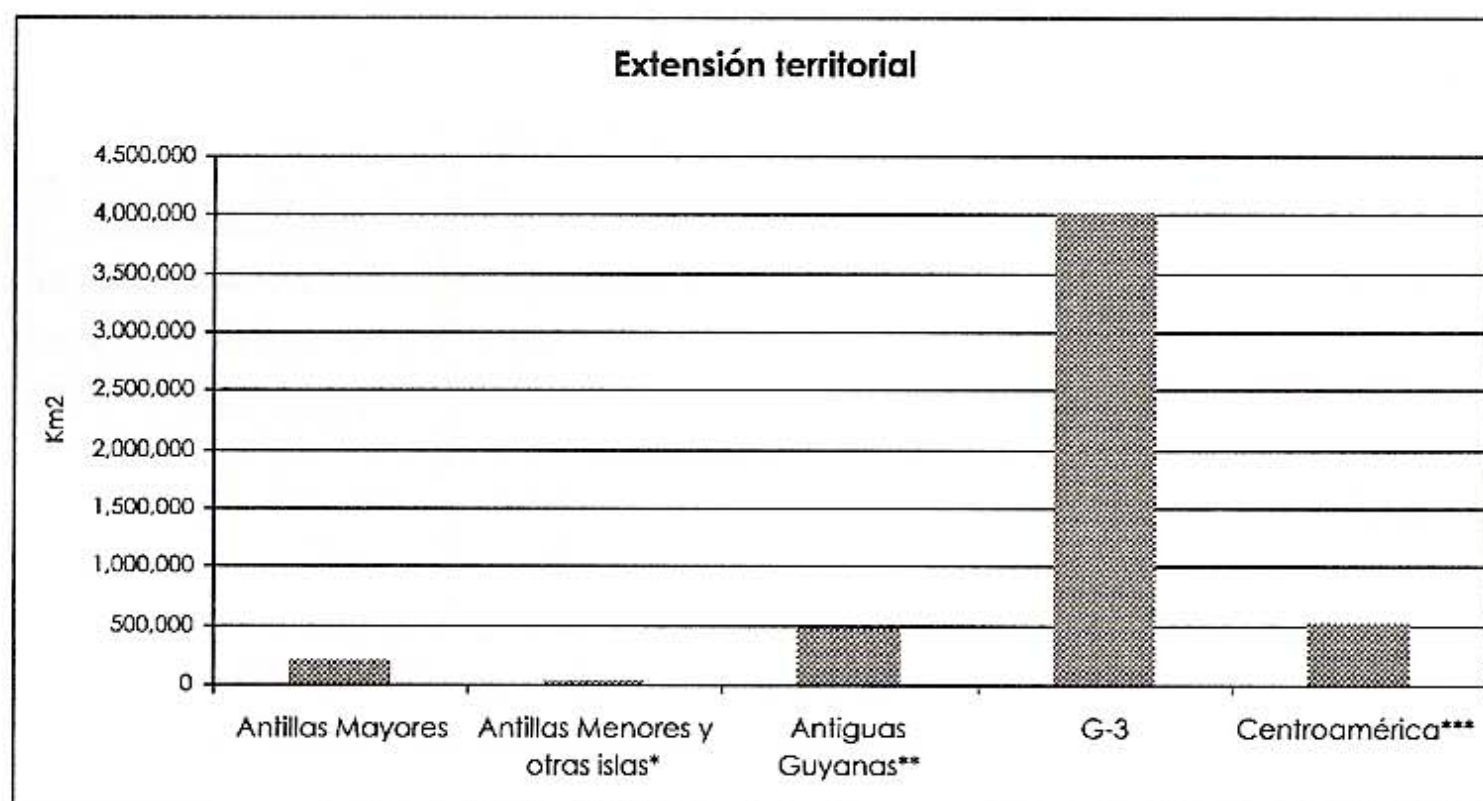
Hay que preguntarse entonces, ¿en qué condiciones económicas se encuentra el Gran Caribe³ al darse este proceso y cuál sería el impacto en los países que lo conforman al hacer parte de un gran bloque comercial como el que se plantea? Si se concibe éste como un paso adelante en la liberación comercial y la apertura económica, introducidas con las reformas estructurales

de los ochenta y noventa y selladas por el Consenso de Washington, el indagar sobre cómo han sido hasta ahora los resultados de la Inserción del Caribe en la globalización nos podría arrojar luces para la pregunta planteada.

De asuntos comunes y asimetrías

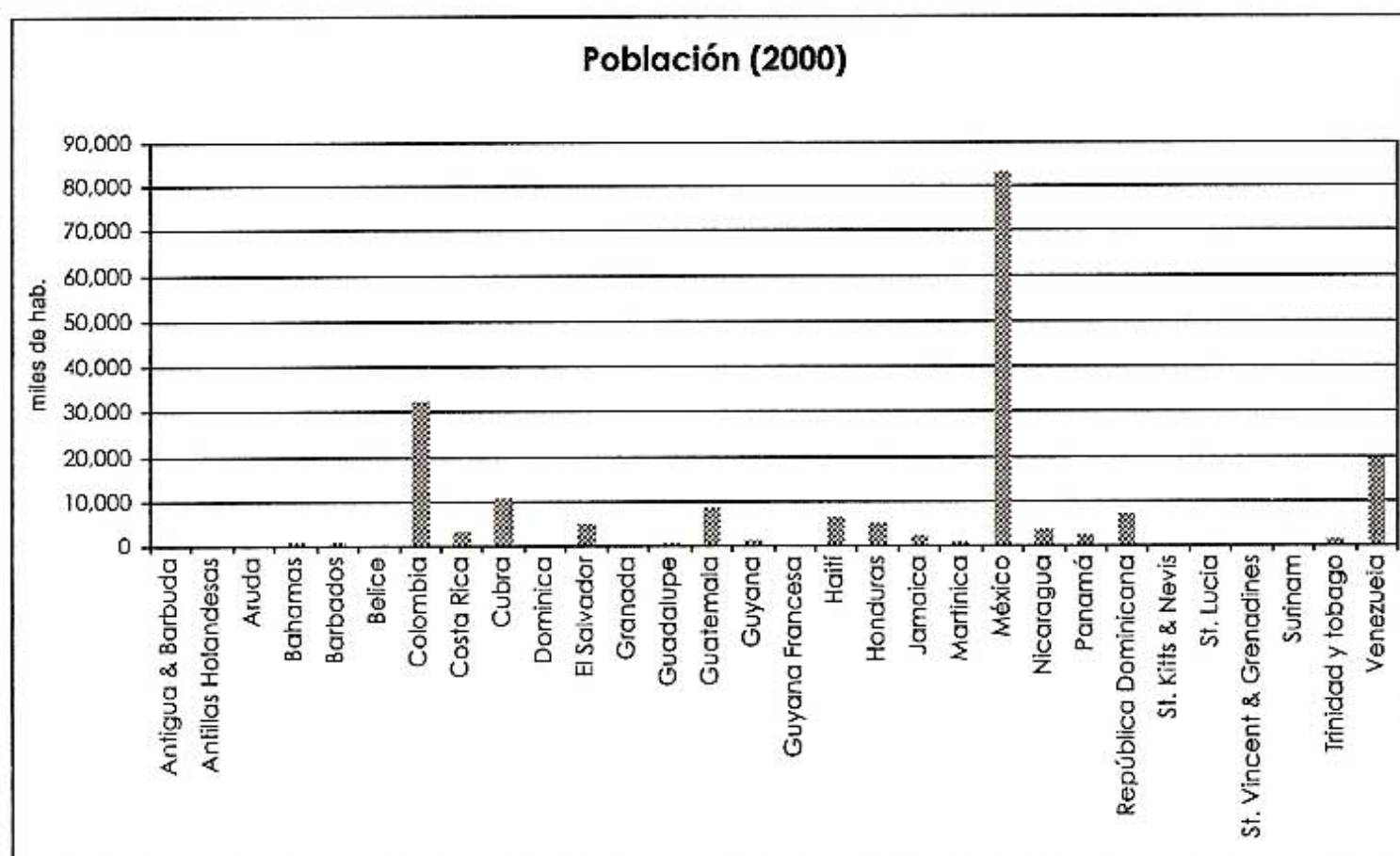
A pesar de las diferencias pronunciadas en el tamaño de sus territorios (México tiene 1 967 000 kilómetros cuadrados y San Kitts 269 kilómetros cuadrados), de su población (México tiene 99 millones de habitantes y San Kitts 44 000 habitantes), de sus economías nacionales (México en 1998 tenía un PIB de USD \$414 791 millones y San Kitts sólo de USD \$287 millones), de sus ingresos (en Aruba el ingreso per cápita es de USD \$18 700, en Nicaragua es de USD \$398), todo el Caribe se enfrenta a una situación similar y a una problemática común que reafirman la necesidad de su unidad:

Gráfica 1



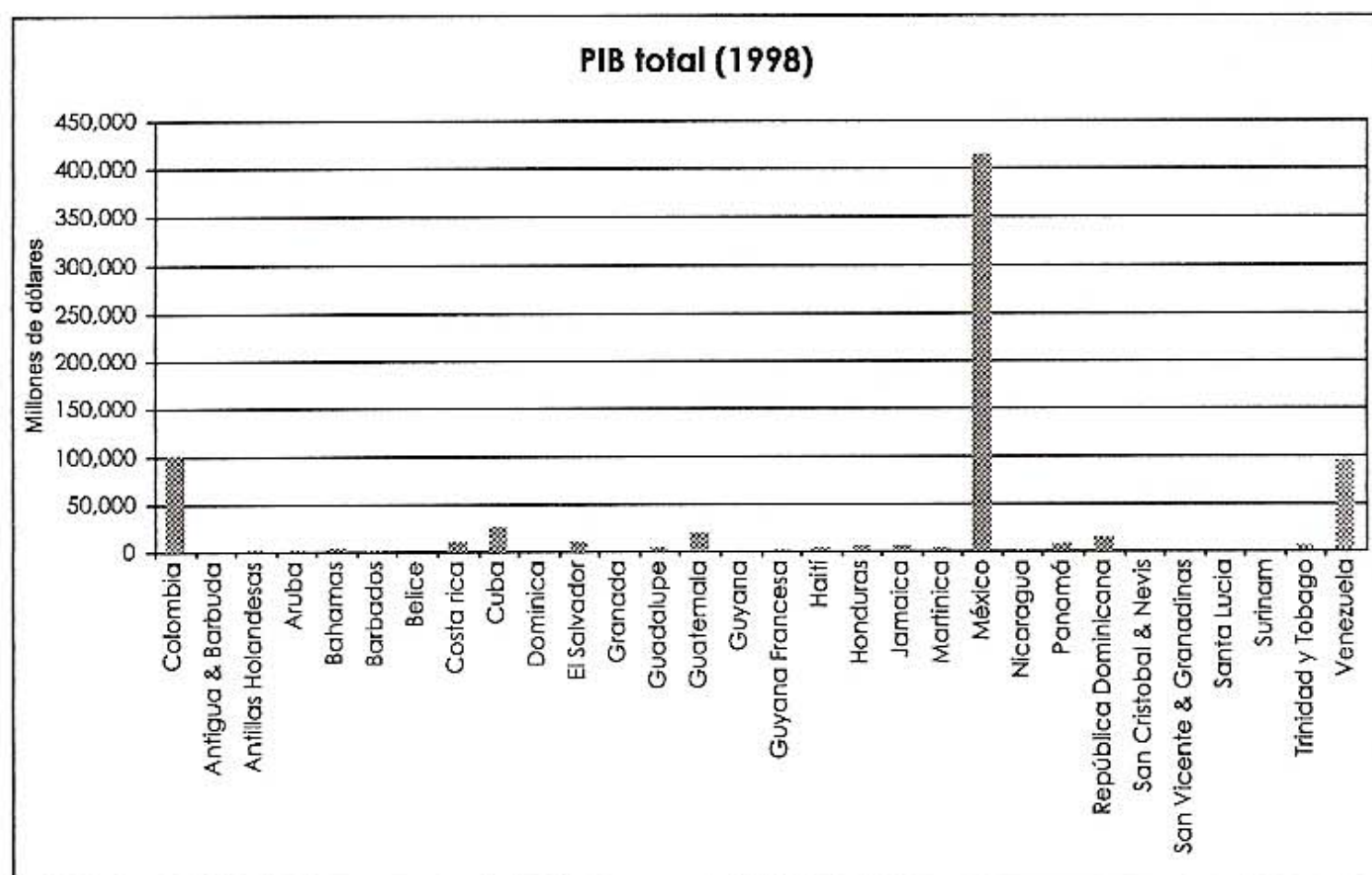
Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Gráfica 2



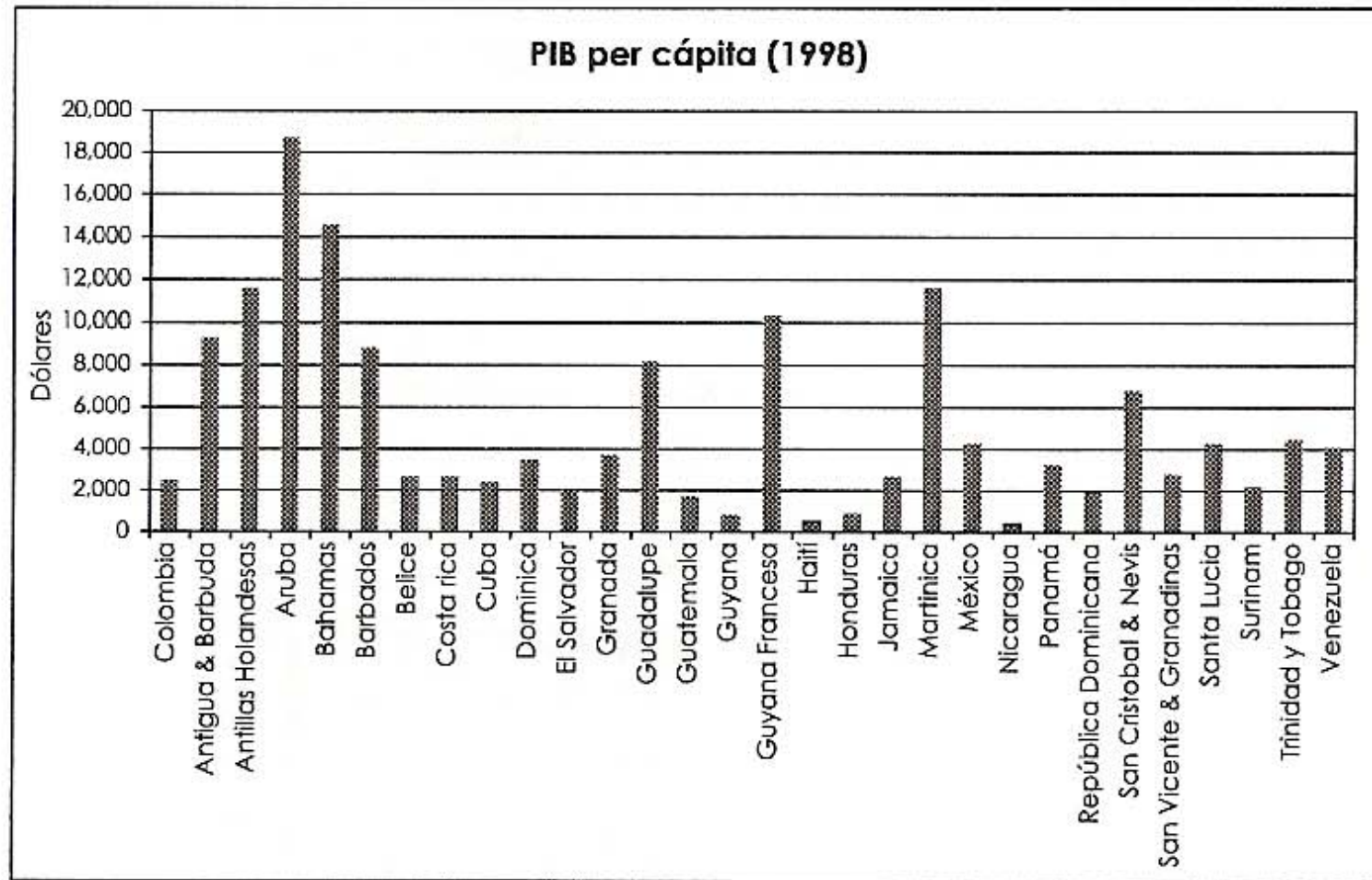
Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Gráfica 3



Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Gráfica 4



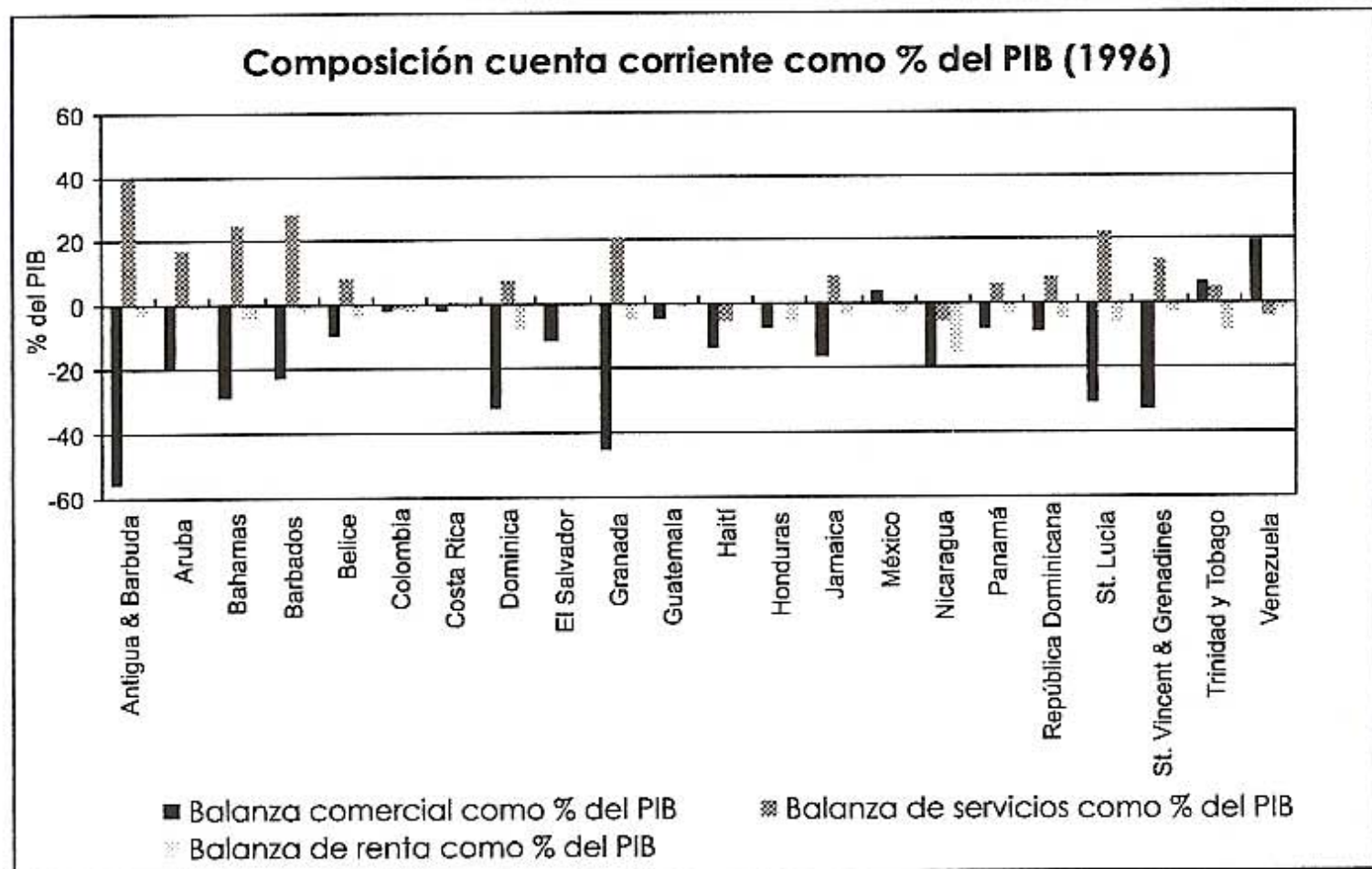
Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

EUA es el principal socio comercial del Caribe mientras todavía es muy pequeño el intercambio comercial intracaribeño. Por ello, ante un área panamericana de comercio hay que tener en cuenta la asimetría en el tamaño de las economías del Caribe frente a la de EUA: el producto bruto de esta nación es 12 veces superior al producto de 30 territorios del Caribe, incluyendo en ellos a los países del G3 que obtienen 81% de todo el PIB de los territorios reunidos en la AEC.

Otra asimetría se refiere al peso del mercado doméstico. Mientras en EUA las exportaciones de bienes y servicios son apenas 11% del PIB, en 24 países de la región que iniciaron negociaciones para el ALCA, el promedio de las exportaciones de bienes equivale a la cuarta parte y el de las exportaciones de servicios a la quinta parte, es decir que los dos tipos de exportaciones equivalen al 45% de todo su producto bruto; lo que le da al Caribe menos autonomía de vuelo en el viaje hacia

la integración continental pues ante cualquier cambio en las exportaciones como resultado de los movimientos de la economía mundial es mucho más significativo el efecto en las economías del Caribe que en la economía norteamericana.

Gráfica 5



Fuente: Cálculos propios a partir de datos del Fondo Monetario Internacional, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Pero, por la otra cara de la moneda, hay que tener presente que a pesar del tamaño pequeño de las economías individuales, todo el Caribe agrupado se constituye en un mercado de 242 millones de habitantes⁴, es decir, 33% del bloque hemisférico. El comercio de esta región es el 62% y el PIB el 43%, de los totales del comercio y la producción de toda América Latina y el Caribe respectivamente, lo que lo convierte en una región significativa si pudiera tener la posibilidad de negociar como región.

Por lo tanto, lo que haga el Caribe y cómo lo haga en las negociaciones comerciales del futuro será de vital importancia. Sin embargo, lo que le ha ocurrido durante los noventa arroja luces sobre el papel que cumple el Caribe en el actual orden económico globalizado.

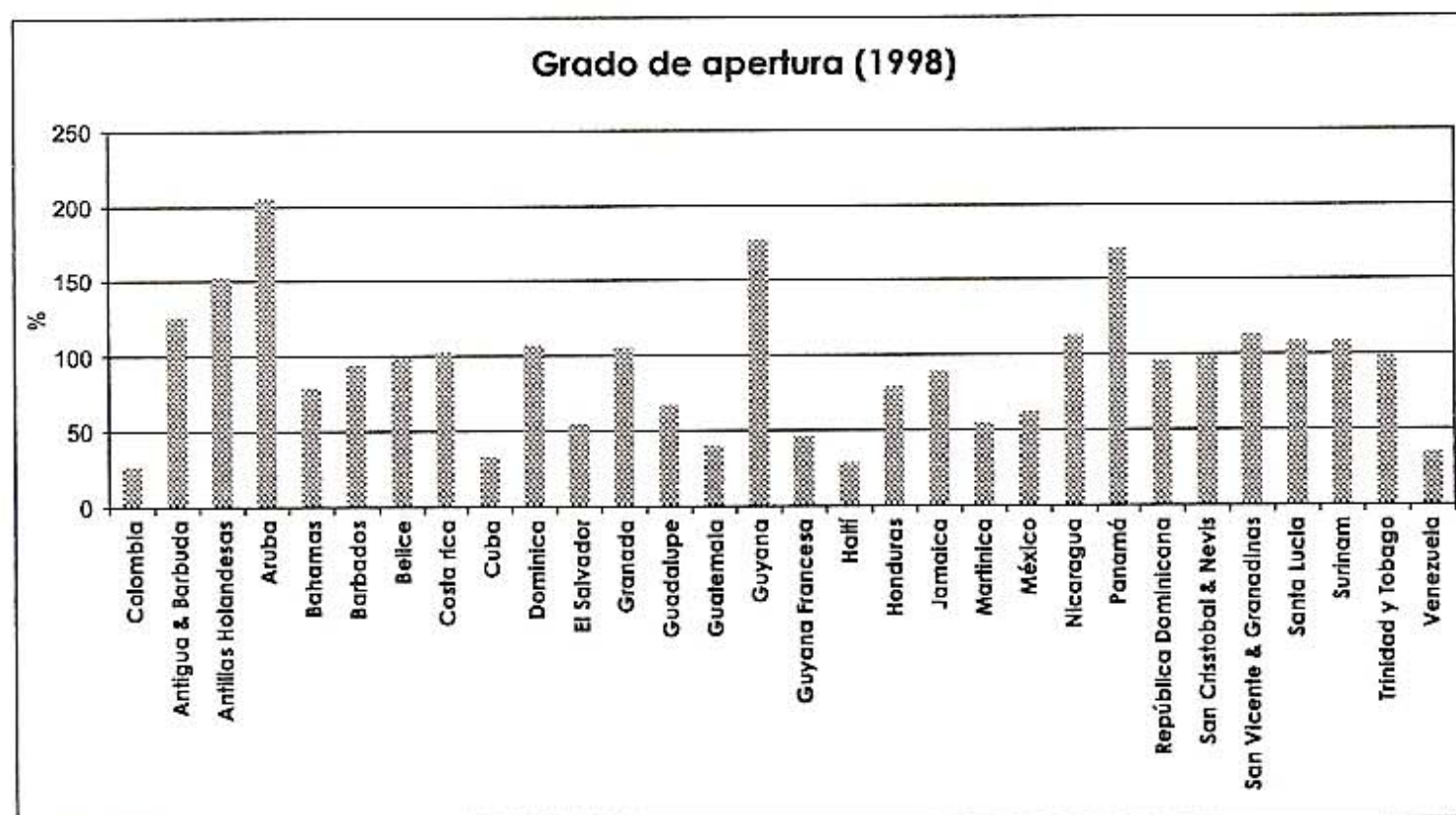
La apertura económica

En el Caribe, excluyo en este análisis a Cuba, se aplicaron las desregulaciones neoliberales (liberación de los mercados de bienes, servicios y capitales; flexibilización laboral; rígidas políticas monetarias y fiscales; procesos internos de descentralización) para confirmar su compromiso con la globalización. Recordemos que esta región ha estado, sin embargo, vinculada a la Economía-Mundo (al decir de Wallerstein) desde los finales del siglo XV cuando con el descubrimiento de América se inicia una primera globalización.

Desde ese entonces el Caribe ha estado articulado a la acumulación internacional del capital, pero a pesar de sus aportes a ella, esto no se ha manifestado en sus beneficios, quedando ubicado en una periferia disputada por los centros del poderío económico mundial.

En 1998, al terminar el siglo XX, el área del Caribe poseía ya el mayor grado de apertura⁵ de América. Mientras que en EUA este indicador era de 21%, en el conjunto de la región⁶ ascendía a 56%. Y en el resto de América Latina llegaba a 26%.

Gráfica 6

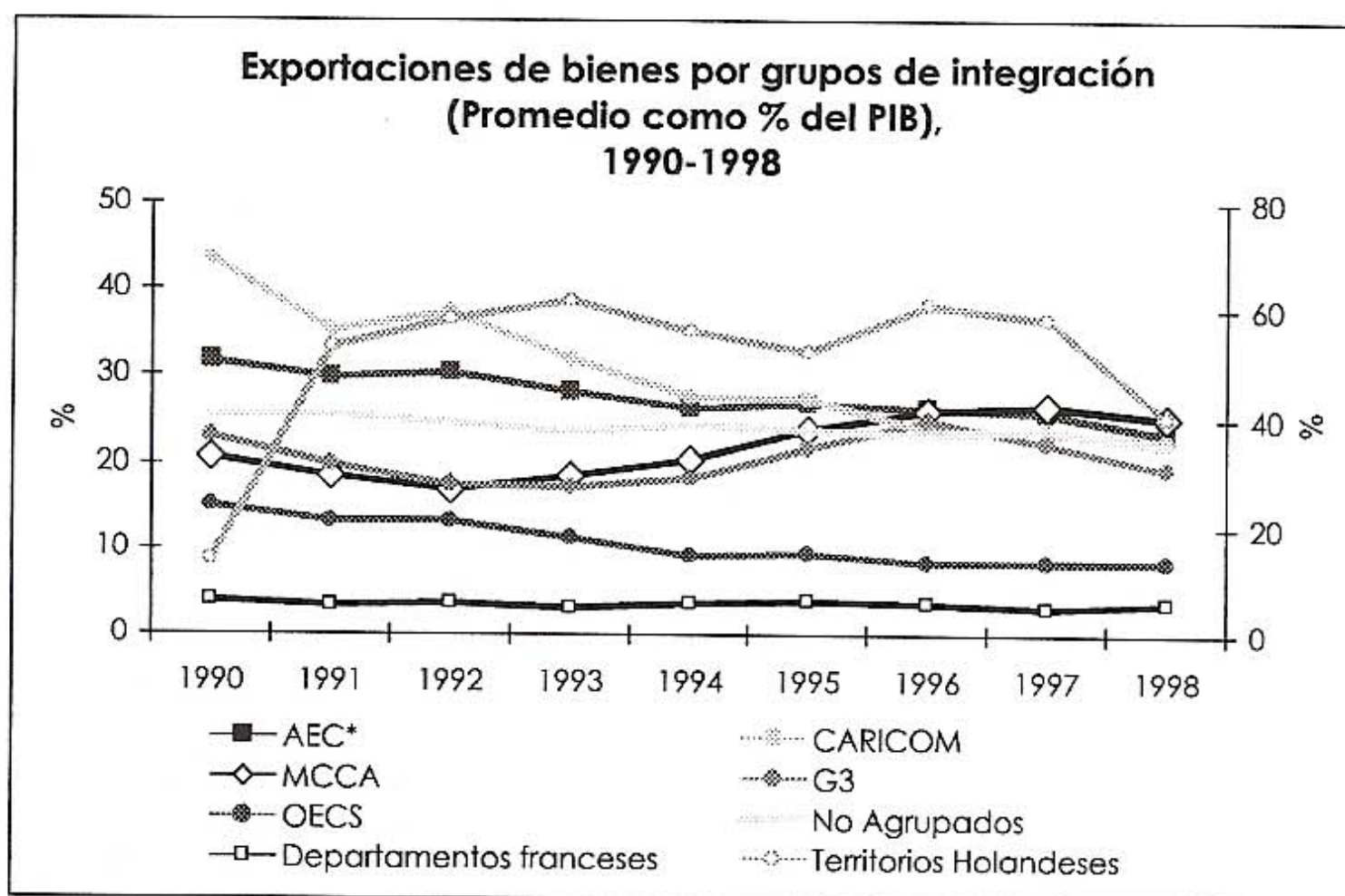


Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Sin embargo esta situación de mayor apertura no ha significado una mejoría en sus ingresos. Según cifras del Banco Mundial, entre 1996 y 2000 el PIB per cápita de América Latina y el Caribe se incrementó sólo 0.8%, pasando de USD \$3 640 a USD \$3 670, mientras que el de EUA aumentó 17%, pasando de USD \$29 210 a USD \$34 100, ampliándose aún más la brecha en América entre EUA y el resto.

Tampoco ha significado una mayor dinámica de las exportaciones de bienes de esos países. Más aún si se estudian los grupos de integración subregional, salvo el Mercado Común Centroamericano – MCCA, se presencia un descenso de la participación de las exportaciones sobre el PIB. En el caso del Caricom el promedio de las exportaciones dejó de equivaler al 43% del PIB en 1990 y pasó a 23% en 1998. En el caso del G3, en el mismo período, las exportaciones perdieron 3.8 puntos porcentuales.

Gráfica 7

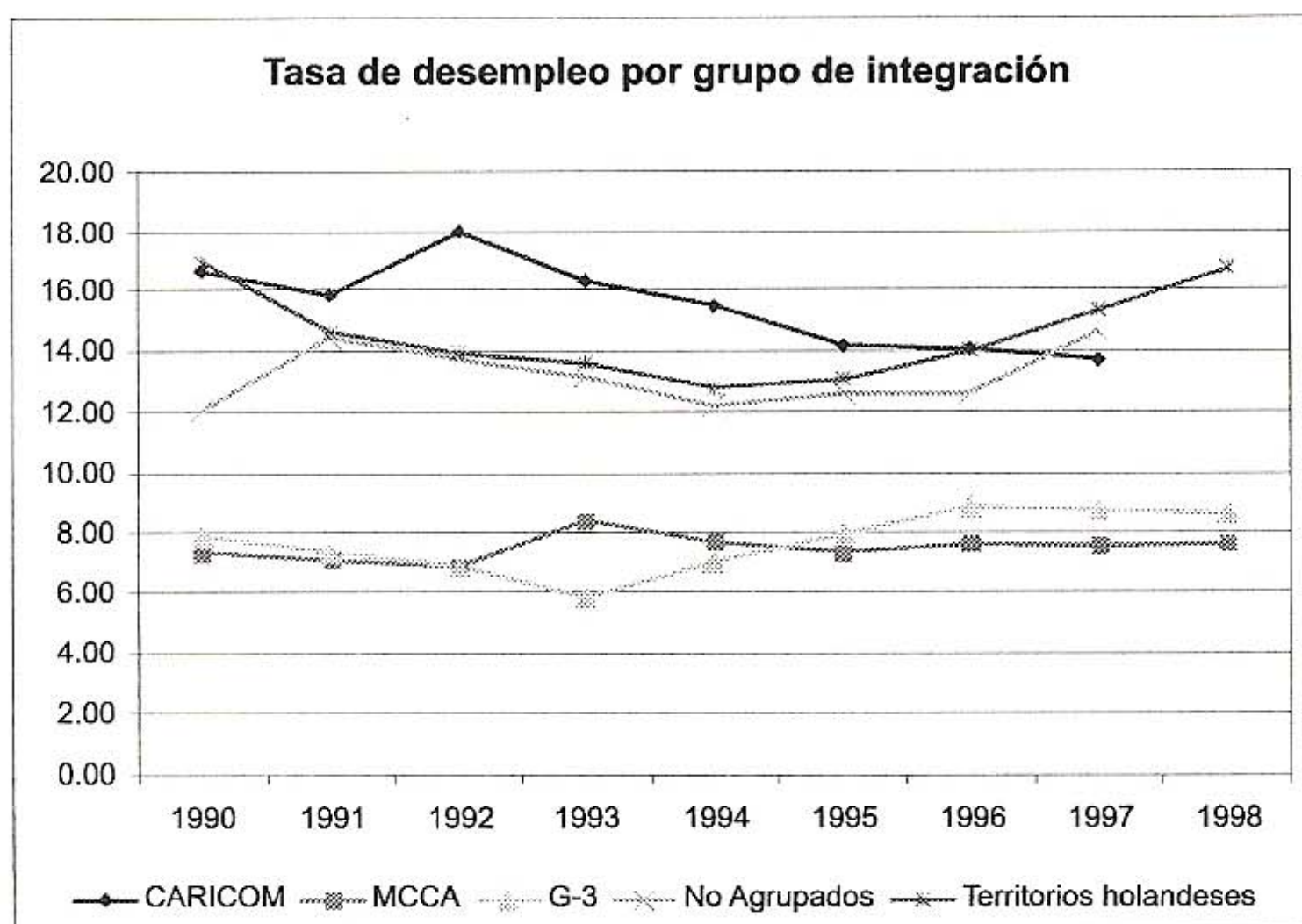


Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Según el Banco Mundial, en 14 países de la región, que habían crecido en promedio 14% durante la llamada década perdida de los ochenta, la tasa de crecimiento del PIB en los noventa fue apenas de 3.1%, muy por debajo del crecimiento esperado de 5% (en promedio) como consecuencia de la aplicación de las reformas.

El desempleo se ha convertido en el principal flagelo por su impacto sobre el ingreso, el bienestar de sus habitantes y la demanda. En 11 de los 18 países de los que se tiene información el desempleo supera el 11%, siendo uno de los casos más dramáticos el de Colombia donde el desempleo superó el 20% en algún momento de la década anterior.

Gráfica 8



Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Los desarrollos de la teoría neoclásica restablecida para apoyar la globalización anunciaban también al mundo subdesarrollado que la intensificación de la apertura económica repercutiría en su beneficio, le permitiría retomar la senda del desarrollo y elevar las condiciones de bienestar de su población. Ha transcurrido el tiempo suficiente y se dispone ya, afortunadamente, de suficientes datos empíricos para confirmar que a pesar del alto grado de apertura las economías caribes continúan siendo débiles, vulnerables y dependientes, y que la región mantiene su condición marginal y periférica.

Los flujos del capital internacional

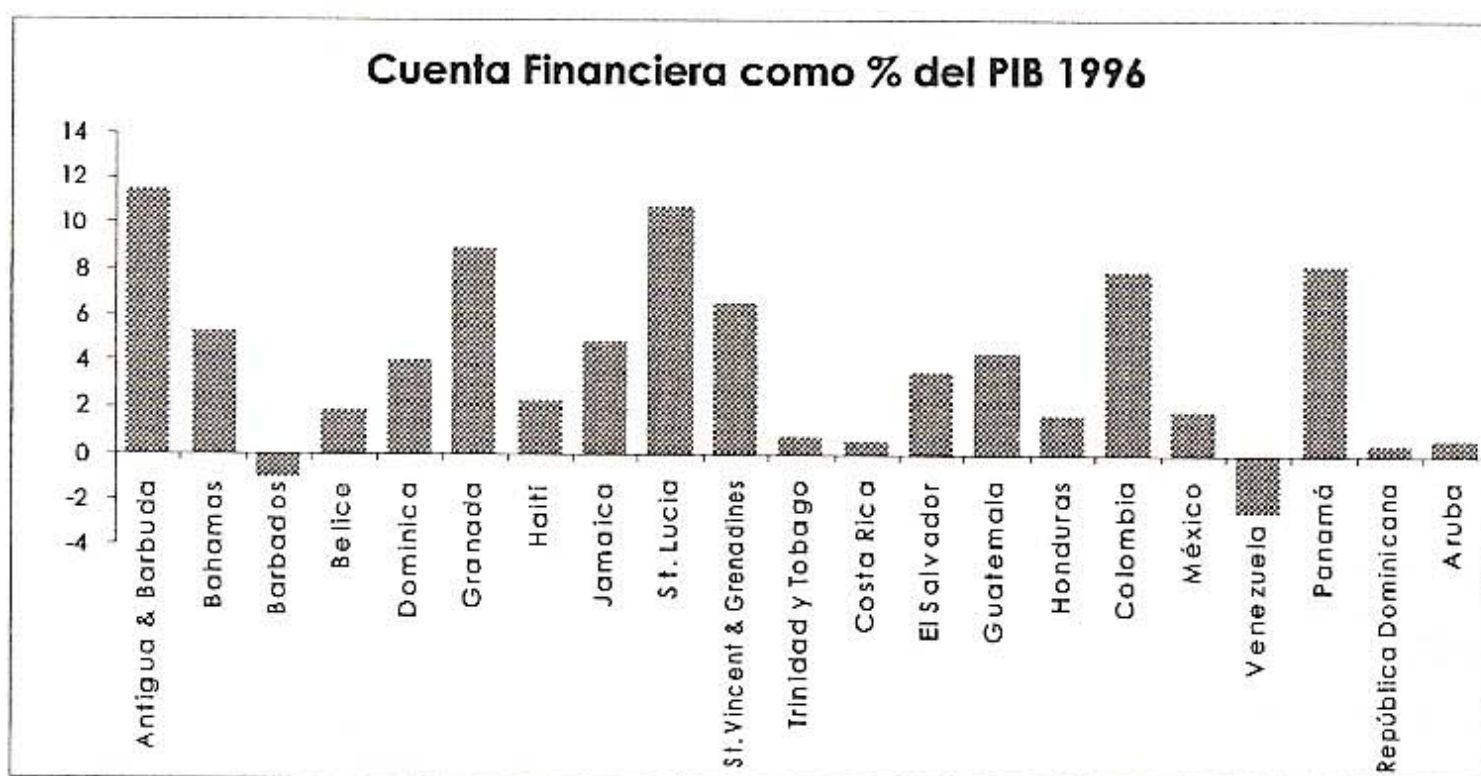
El predominio, operación, influencia y control del capital financiero a escala global que busca penetrar hasta los más apartados rincones del planeta para la obtención de ganancias se ha hecho sentir en el Caribe. Ante el tamaño del capital global y el volumen gigantesco de las transacciones financieras se estimula y se condiciona, a través de los organismos financieros multilaterales, la aplicación de medidas nacionales que faciliten sin mayores controles su circulación, su estabilidad y la obtención de cuantiosas ganancias.

Durante la colonia, el Caribe fue el escenario obligado de la circulación de los metales preciosos que llenaron las arcas de las metrópolis; hoy, el Caribe es la tierra de los paraísos fiscales vinculados a escándalos sobre ocultamiento y lavado de capitales que huyen de regulaciones; dichos escándalos han sido ampliamente divulgados por la prensa mundial.

La tercera parte de los más importantes centros financieros del mundo se encuentra en el Caribe (KLAK, 2001) y la estructura de la balanza financiera de la balanza de pagos⁷ muestra que es una región receptora de los flujos de capital. En 17 de 18 países de los que tiene información la AEC, esta cuenta presentó en un solo año, 1998, por ejemplo, un superávit de USD \$28 940 millones recibidos, que entra a financiar el déficit en cuenta corriente y viene principalmente en forma de inversión extranjera directa (zonas francas y turismo) o empréstitos que en el largo plazo causan la salida de capital por la remisión de ganancias o servicio de la deuda a los países de origen del capital invertido. En casos como Bahamas y Panamá el

superávit de esta balanza fue en 1998 el 19% del PIB y el 9% respectivamente. Mientras que para EUA la contribución de la inversión extranjera directa es de 3% del PIB, en estos países del Caribe es en promedio de 5%, y se conocen casos como Panamá y Trinidad & Tobago con contribuciones superiores al 12%.

Gráfica 9



Fuente: Cálculos propios a partir de datos del Fondo Monetario Internacional, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

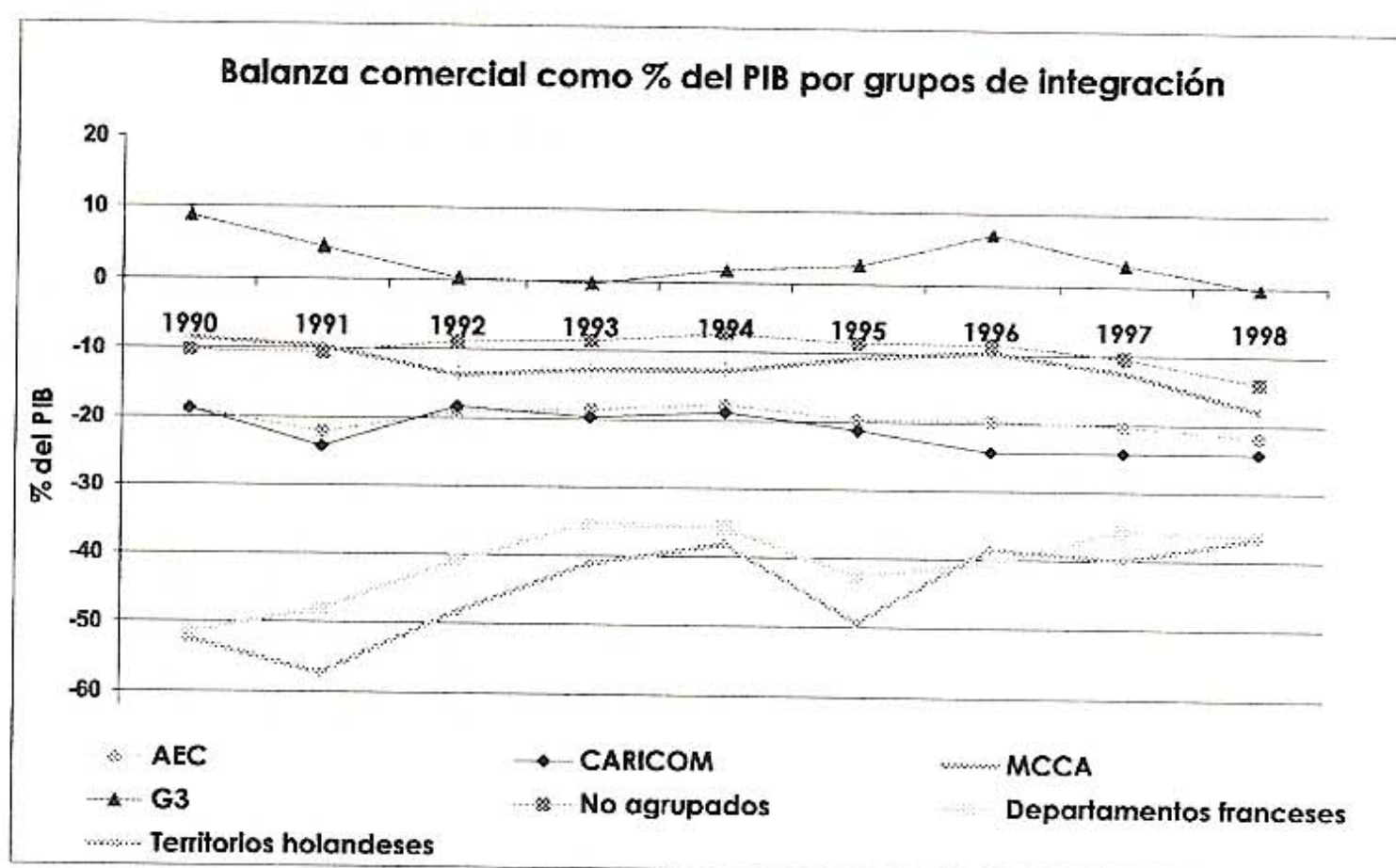
El déficit comercial

Como la rentabilidad financiera predomina en el mundo sobre la rentabilidad de la economía real (GIRALDO, 1998), fenómeno que se constata con el descenso de las tasas de retorno de la Inversión Extranjera Directa y se sustenta en la sobrecapacidad instalada mundial en la producción de bienes y servicios, la consecuencia lógica de todo esto es que para la recuperación de las inversiones y la obtención de mejores ganancias se proponga el libre comercio y se promuevan las aperturas nacionales.

Vender más, comprar menos y más barato, así como producir más barato se convierten en las lógicas estrategias del capital internacional, de las gigantescas compañías transnacionales que realizan y controlan la mayor parte del comercio mundial bajo el amparo y la sólida protección de las naciones de origen.

Todo esto ha tenido hondas repercusiones en el Caribe que se aprecian en el déficit de las cuentas corrientes. En la debilidad, cuatro de los cinco países aumentaron sustancialmente su déficit (en el caso de Nicaragua el déficit pasó de 15% del PIB a 42%; en Honduras de 0.7% a 13% en Costa Rica de 8% a 14%) y el que logró mostrar un descenso es El Salvador, que sin embargo pasó de un déficit de 15% a 11%. En el G3, el deterioro de esta balanza fue generalizado. Venezuela redujo su superávit de 22% a 4%; Colombia pasó de un superávit de 5% a un déficit de 3% y México de un déficit de 0.3% a uno de 2%.

Gráfica 10



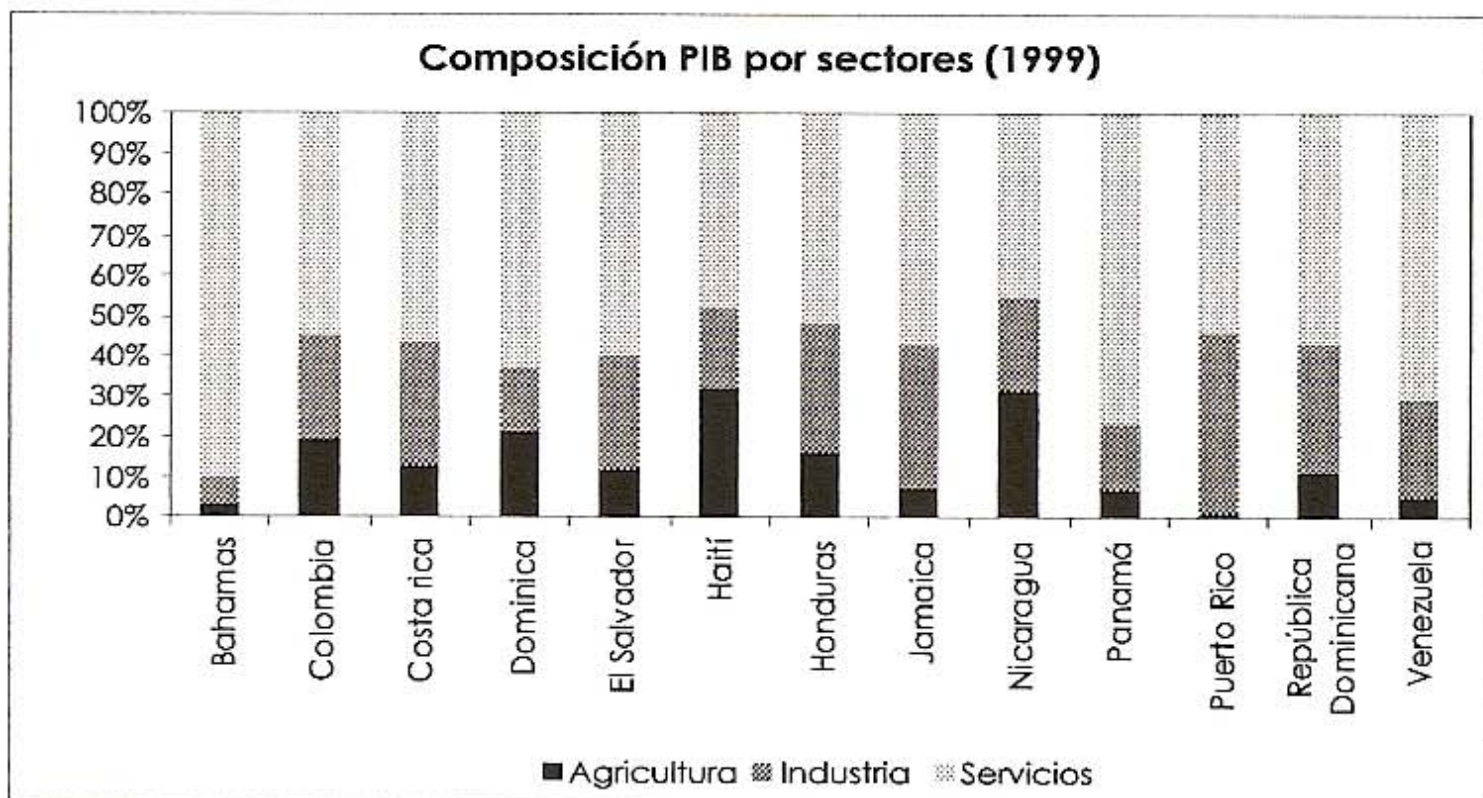
Fuente: Asociación de Estados del Caribe, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Por otro lado, el Caribe sigue siendo una región de escasa diversidad en su oferta exportadora, los países tienen uno o pocos renglones de exportación en los cuales cifran gran parte de su estabilidad. En la división internacional del trabajo el Caribe, por el contrario, es una región importadora de bienes y abastecedora de mano de obra barata. Mientras se incrementan las importaciones, se nota la pérdida de capacidad de sus aparatos productivos. Esta situación en su conjunto hace a los países altamente dependientes.

Debilidad productiva

Para los tres países más grandes, agrupados en el G3, el aporte del sector agropecuario al PIB es escasamente de 8%, siendo en México 7% y en Venezuela escasamente 5%. En estos países la importación de productos agrícolas provenientes del mundo desarrollado que persiste en el subsidio al sector, ha ocasionado crisis rurales de profundas implicaciones. En 17 países, el aporte del agro al PIB es 16% en promedio mientras que el sector que tiene un mayor peso específico es el sector de servicios con 54% del PIB.

Gráfica 11



Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo, tomado de Caribe Data, Observatorio del Caribe Colombiano, 2002.

Aunque la terciarización o profundización del sector servicios de las economías es un fenómeno mundial, en el caso del Caribe donde la terciarización obedece al comercio, al gobierno, al sector financiero y recientemente de manera creciente al turismo, se aprecian claras diferencias con la terciarización de los países desarrollados que apoya a los sectores productivos.

El grupo de los territorios que integran la región no ha superado su condición de estar entre los menos industrializados, poseen en general un aparato industrial débil. En el exhaustivo Programa de Estudio *La industria de América Latina ante la globalización económica* liderado por el economista colombiano Luis Jorge Garay (1998), se observa cómo en Venezuela y Colombia la industria manufacturera fue uno de los sectores que presentaron notorias contracciones por la implantación de los programas de ajuste y las reformas para la internacionalización de las economías. En el caso de la región Caribe de Colombia, una región que sería según la literatura oficial la región más beneficiada con la apertura económica porque con ella se volcaría la industria nacional hacia los puertos y se fortalecería su industria jalando las exportaciones, lo que se observa es un deterioro de la actividad industrial manifestado en la pérdida de participación tanto en el PIB regional como en el nacional (ABELLO, 2000).

Maquila y mano de obra barata

Mientras decrece la participación de la industria en los productos nacionales, la figura de la industrialización orientada a las exportaciones, adecúa el Caribe al actual modelo de acumulación a escala global. Este esquema exportador depende de las importaciones y no se articula a las dinámicas de las economías locales. Con el establecimiento de las zonas francas

principalmente en Bahamas, Barbados, Trinidad & Tobago, Jamaica, República Dominicana, Puerto Rico, Costa Rica y Haití se ha incentivado la confección de ropa y calzado, la elaboración de piezas de aparatos eléctricos, juguetería, artículos deportivos y joyería. El modelo impuesto por EUA al norte de México en los sesenta, basado en las diferencias en el valor de la mano de obra, ha sido reproducido por todo el mundo y el Caribe es una de las áreas, por su cercanía al mercado norteamericano, que compite por este tipo de instalaciones industriales.

Con esta industria especializada en el ensamblaje de productos para el consumo de los países desarrollados, el Caribe participa (sin acceso a la información y a la toma de decisiones) tan sólo de una parte del proceso de producción y comercialización, el cual es controlado por multinacionales que otorgan a esta región el papel de abastecedor de mano de obra barata. Ridgeway y Treger en su artículo sobre la ayuda que precedió la invasión estadounidense a Haití (1995) denuncian la contratación de la mano de obra de este empobrecido país a menos de 14 centavos de dólar la hora, sin descontar los costos de transporte y alimentación en que incurre el trabajador durante la jornada de trabajo. ¿A cuánto tenemos que rebajar la mano de obra para ser aun más atractivos al capital foráneo? Se preguntaba en Cartagena una alta funcionaria centroamericana en un seminario internacional de economía en 1998. La maquila, de la que Alvin Toffler se refería como “pan para hoy, hambre para mañana”, es la tabla de salvación por la que compiten los territorios del Caribe sin que logre resolver asuntos estructurales como el empleo o la estabilidad en el crecimiento. El caso de México ilustra su poca incidencia en la tasa general de desocupación o como freno a las migraciones a EUA; en el caso de República Dominicana donde hubo despidos masivos con los síntomas de recesión en EUA se aprecia la alta dependencia de este mecanismo al ciclo económico norteamericano.

La globalización y los grandes bloques comerciales

Al finalizar la guerra fría (de la que el Caribe fue un escenario importante) se acentúa la competencia por la obtención de ganancias de las gigantescas compañías transnacionales que controlan el comercio al amparo y protección no sólo de sus naciones de origen sino también de la OMC y del FMI. El mundo bipolar dio paso a un mundo en el que se aprecia mejor el poderío económico de las naciones industrializadas, que contrario a los postulados de la globalización, defienden sus fronteras nacionales en medio de la conformación de grandes grupos comerciales.

Libre de la confrontación geopolítica con la Unión Soviética, EUA emerge como el guardián universal que garantiza la seguridad e impone sus principios y criterios al resto de las potencias. La integración comercial hemisférica, inspirada en la Iniciativa de las Américas del Presidente Bush padre, se concibe como un bloque americano bajo el liderazgo de EEUU frente al surgimiento de la Unión Europea y el interés de Japón, sumido en larga crisis, de liderar un bloque oriental y ampliar su influencia económica. Al finalizar el siglo XX, dos terceras partes del mundo desarrollado ostentaban la desaceleración de sus economías como consecuencia de la excesiva capacidad productiva, lo que acentúa la batalla comercial entre empresas, naciones y los aun incipientes bloques.

El área panamericana de libre comercio aparece en este escenario mundial. La competencia económica entre EEUU, Europa y Japón obliga al primero a volver a pensar en las palabras de Mahan, esta vez expresadas por el ex secretario de estado Henri Kissinger: "Es indispensable crear una zona comercial en el hemisferio occidental que nos procure una posición negociadora desde la cual podamos contrarrestar las inequidades de que estamos siendo víctimas" (FERNANDEZ, 1993, p. 23). Se refería por supuesto a la competencia extranjera en su propio terreno y en su área de influencia directa.

Cuando se avanza de una u otra forma hacia la integración hemisférica, el Caribe deberá recordar las negociaciones de México alrededor del TLC. Aunque EUA mostró el fin de las negociaciones como un triunfo de su vecino latinoamericano y el gobierno mexicano como el arribo a las grandes ligas de una comunidad global (ACOSTA, 1993), éstas estuvieron signadas por las concesiones en temas fundamentales como los hidrocarburos, las sustancias químicas, la banca y los seguros al gusto de Washington que se sumaron a las inequidades del intercambio aseguradas antes por las reformas aperturistas y que en algún momento habían sido denunciadas por el mismo presidente Salinas.

Estados Unidos, mientras tanto, mantiene el más brutal de los bloqueos contra una pequeña isla del Caribe de apenas algo más de 10 millones de habitantes, promueve la elevación de aranceles de bienes fundamentales contra el mundo entero y negocia internamente incrementos a los subsidios agrícolas. EUA a nombre del libre comercio intentará resolver las necesidades de su capital para llegar a donde éste aún no ha llegado, a costa de la prosperidad de América Latina y el Caribe, y podrá por fin colocar la cerca en su patio trasero.

Reflexión final

Para finalizar quiero señalar que las discusiones sobre el ALCA pueden ser una muy buena oportunidad para retomar la discusión sobre la imperiosa necesidad de la integración caribeña y sobre la necesidad de volver a pensar el tema del desarrollo a la luz de la crítica al modelo de desarrollo vigente que ya ha arrojado evidencias suficientes para confirmar que el “fin de la historia” se encuentra lejos. Y a la luz también de los viejos y nuevos desarrollos teóricos que recomiendan vías diferentes a las vigentes para superar la inseguridad económica de los países que como los del Caribe ocupan los barrios más pobres de la “aldea global”.

Dani Rodrik asegura que no es obvio que la apertura en todas sus dimensiones sea funcional en todos los países y que,

el desarrollo económico finalmente deriva de una estrategia diseñada localmente y no del mercado mundial. Los dirigentes de los países en desarrollo deben evitar las modas, poner a la globalización en perspectiva y enfocarse en la construcción de instituciones nacionales. Deben poner más confianza en esto último y en si mismos. A la vez, deben poner menos fe en la economía global y en los diseños que emanen de ella (RODRIK, 2000, p. 34).

Desde Jamaica, el profesor Neville Duncan propone la constitución de una alianza cultural que,

deberá tener como meta el desarrollo centrado en el ser humano, que se concentre sistemática y realmente en la erradicación de la pobreza, en recuperar y sostener la seguridad alimentaria autónoma en todos los países y que pueda asegurar que el desarrollo cobije a todos (Entrevista de Jaime Bonilla a Neville Duncan, *Aguaita*, 4, 2000).

Estas dos citas, una proveniente de EUA, la otra del Caribe angloparlante, entre tantas que podríamos mencionar, alientan la necesidad de construir ojalá desde y para el Caribe, hermanado con los demás pueblos del Sur, un nuevo paradigma.

Notas

- 1 Las opiniones aquí expresadas son de entera responsabilidad del autor y en nada comprometen la posición de la entidad a la cual representa. Versiones anteriores a este trabajo han sido presentadas en Bahamas y Cuba.
- 2 Mecanismo que permite a importación temporal de mercancías para su transformación y posterior envío al mercado de origen.

- 3 Para este trabajo se asume que el Gran Caribe es una región conformada por 37 territorios (25 países independientes; Antigua & Barbuda, Dominica, Grenada, St. Kitts & Nevis, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, Las Bahamas, Barbados, Belice, Guyana, Haití, Jamaica, Surinam, Trinidad y Tobago, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Cuba, Panamá, Republica Dominicana, Colombia, México y Venezuela; dos estados asociados: Puerto Rico e Islas Vírgenes Estadounidenses y 10 territorios dependientes de los cuales hay dos holandeses: Antillas Holandesas (que incluye Saba, San Martín, San Eustaquio, Curazao y Bonaire) y Aruba; cinco ingleses: Anguila, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Montserrat y Turks & Caicos; y tres franceses, Martinica, Guadalupe y Guyana Francesa.
- 4 La población de EEUU es de 284 millones y de la Unión Europea es de 375 millones. El total del mercado del ALCA se calcula en 800 millones de personas.
- 5 El grado da apertura es entendido como el porcentaje sobre el PIB de la suma de las exportaciones de bienes y de servicios más las importaciones de bienes.
- 6 Entendida como territorios de la AEC.
- 7 La balanza de pagos la conforman la balanza de cuenta corriente (balanza comercial, balanza de servicio y balance de renta), la balanza de capital y la balanza financiera que da cuenta de la Inversión Extranjera Directa, la Inversión en cartera y el saldo de otras inversiones).

Bibliografía

- ABELLO, Alberto et al. *Estructura industrial del Caribe colombiano 1974-1996*. Bogotá: Universidad del Atlántico, Observatorio del Caribe colombiano, Dupont de Colombia S.A., Diciembre de 2000.
- ABELLO, Alberto; BERNAL, Camila; PAOLA, Quintero. *Caribe Data* (Base de datos). Colombia: Observatorio del Caribe Colombiano, 2001.
- DUNCAN, Neville. "El Caribe entre la ciudad-global y la provincia-global". In: *Aguaita-Revista del Observatorio del Caribe Colombiano*, v. 4. Entrevista concedida a Jaime Bonilla, Cartagena, diciembre de 2000.
- FERNÁNDEZ, Raúl. "Perspectivas del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica". In: *Revista Deslinde*, n°. 13, Santa Fé de Bogotá, 1993.

- GARAY, Luis Jorge (Coord.). *Programa de estudio de la Industria de América Latina ante la Globalización Económica*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación, Col. Ciencias, Consejería Económica y de Competitividad, Ministerio de Comercio Exterior, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Proexport, 1998.
- KLAK, Thomas. "Globalización y el Caribe". Redacción del Capítulo 10 en preparación para Robert Potter, David Barker, Dennys Conway y Thomas Klak: *The Contemporary Caribbean*. Traducción libre de Beatriz Piñeres. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano, 2001.
- MAHAN, Alfred. *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo, Presente y futuro*. Bogotá: Edición de la Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- PANTOJAS-GARCÍA, Emilio. "Integración económica e identidad caribeña: Convergencias y divergencias". In: *V Seminario Internacional de Estudios del Caribe*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe, 2001.
- RIDGEWAY, Jim; TREGGER, Billy. "La 'ayuda' que precedió la invasión estadounidense a Haití Multinational Monitor". In: *Revista Deslinde*, s.n.
- RODRIK, Dani. *Cómo hacer que la apertura funcione*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.
- RICARDO, Carlos Alberto (Org.). *Povos Indígenas no Brasil, 1996-2000*. São Paulo: Instituto Socioambiental, 2000.
- SANTILLI, Paulo. *Fronteiras da República: história e política entre os Macuxi no vale do rio Branco*. São Paulo: NHII-USP; FAPESP, 1994.
- _____. *Pemongon Patá: território Macuxi, rotas de conflito*. São Paulo: Editora UNESP, 2001.